

La retórica clásica en el *De disciplinis* de Luis Vives

José Manuel, RODRÍGUEZ PEREGRINA
Universidad de Granada

Resumen

Este trabajo analiza la valoración llevada a cabo por Vives -de forma tanto positiva como negativa- en relación con diferentes postulados de importancia en el contexto de la retórica clásica. Tres fragmentos de su obra maestra *De disciplinis*, a saber, *De corrupta rhetorica*, *De rhetorica* y *De imitatione* constituyen nuestra base documental a tal efecto.

Abstract

This paper analyses Vives' valuation -positiv as well as negativ- on several postulates of importance within the scope of classical rhetoric. Three fragments of his masterpiece *De disciplinis*, that is to say, *De corrupta rhetorica*, *De rhetorica* and *De imitatione*, constitute our documentary basis for the purpose.

Palabras clave: Retórica, Humanismo, Vives.

Tal y como pone de manifiesto la aún reciente publicación del utilísimo repertorio bibliográfico de C. G. Noreña *A Vives Bibliography*¹, la abundancia de estudios generales y monografías especializadas sobre la figura y la obra de Luis Vives, de la que el mencionado trabajo deja plena constancia, nos habla de un continuado interés por la dilatada producción del insigne humanista valenciano -interés particularmente acentuado desde hace algunas décadas-, al tiempo que deja al descubierto un significativo e incomprensible silencio en relación con determinados aspectos de tan complejo y extenso material. En este sentido, resulta cuando menos llamativo comprobar cómo tradicionalmente se ha venido ponderando, de forma casi exclusiva, la vertiente filosófico-pedagógica de la obra de Vives, en detrimento de un análisis riguroso, por ejemplo, de sus múltiples y originales

1. C. G. NOREÑA, *A Vives Bibliography*, Lewiston, 1990.

reflexiones en torno a la problemática concerniente al lenguaje y a la expresión². Y si ese palpable desequilibrio en la elección de los perfiles temáticos sujetos a estudio no deja de producir cierta extrañeza por lo arbitrario y parcial de la selección, más sorprendente, si cabe, se nos antoja la injustificable escasez de aproximaciones críticas a la que unánimemente ha sido considerada desde hace siglos como la gran aportación vivesiana al vasto campo del saber; nos referimos, obviamente, a su enciclopédico tratado *De disciplinis*, publicado por vez primera en Amberes en 1531³. Una incomprensible ausencia, en suma, de trabajos serios sobre el tema, que el propio V. del Nero, estudioso reciente de la obra, no tiene empacho alguno en denunciar sin ambages con las siguientes palabras: "Non a caso, nella sua bibliografia gli studi specifici sul *De disciplinis* si contano sulle dita di una mano: si tratta di saggi che raramente colgono lo spessore e la complessità di questo scritto che, a mio parere, va considerato il suo capolavoro filosofico"⁴.

Y es, en efecto, en esta paradójica relegación del *De disciplinis* a un segundo plano en las prioridades investigadoras de muchos de los eruditos involucrados en el estudio del *corpus* vivesiano, en donde es preciso buscar el origen del desconocimiento generalizado de las sin duda escuetas, pero a la vez profundas reflexiones sobre el arte retórica que se hallan contenidas -por no decir camufladas- en las numerosísimas páginas de tan prolijo tratado. Así pues, aunque el acuerdo entre los estudiosos del tema no ha sido nunca unánime a la hora de establecer una clasificación definitiva de las obras retóricas de Vives⁵ -habiendo

2. En relación con la manifiesta vocación filológica de Vives resulta particularmente interesante el trabajo de J. IJSEWJN, "Vives and Humanistic Philology", *Ioannis Lodovici Vivis Valentini Opera Omnia* I (Volumen Introductorio), Valencia, 1992, pp. 77-111. Significativas en este sentido son las siguientes palabras -cfr. O. c., p. 78-: "At a first glance one may wonder if Vives contributed anything at all! In the Vives bibliography published by C. G. Noreña in 1990 one will look in vain for a section on 'philology'. This is, of course, not very encouraging. Vives is indisputably famous as a philosopher -and so he called himself on various occasions- and as an important author on political, educational, moral, religious, rhetorical and many other subjects, but philology seems to be outside this wide range of his interests. Is this first impression true? Not really".

3. La referencia completa de esta primera edición es como sigue: *Ioannis Lodovici Vivis Valentini De Disciplinis Libri XX*. Excudebat Antverpiae Michael Hillenius in Rapo, 1531 mense iulio. Extraemos el dato del catálogo "Universitat De Valencia", *Vives. Edicions Princeps*, E. González - S. Albiñana - V. Gutiérrez (edd.), Valencia, 1992, pp. 180-183.

4. Cfr. V. DEL NERO, *Linguaggio e filosofia in Vives. L'organizzazione del sapere nel "De Disciplinis" (1531)*, Bologna, 1991, pp. 5-6.

5. Baste, para dar fe de ello, con echar tan sólo un vistazo a las contrapuestas clasificaciones de C. MALLAINA, *Estudio biográfico de Luis Vives*, Burgos, 1872, pp. 76-84, A. BONILLA Y SAN MARTIN, *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1981 (=1903), pp. 389-415, o I. G. GONZALEZ, *Juan Luis Vives: His Contributions to Rhetoric and Communication in the Sixteenth-Century with an English Translation of "De consultatione"*, Indiana University, 1973, pp. 56-95 y 138-180.

llegado, incluso, algunos de ellos a obviar el término "retórica" en sus intentos taxonómicos⁶-, lo cierto es que la más que considerable enjundia de la bibliografía específicamente retórica del humanista, junto con esa especie de incapacidad multiseccular, más arriba aludida, para penetrar en los entresijos del polisémico tratado *De disciplinis*, ambas circunstancias -insistimos- han propiciado a través de los años un injusto y paulatino menosprecio de la que, en cambio, ha sido considerada por M. Menéndez Pelayo⁷, no obstante su brevedad, como la aportación más rica y contundente de Vives al campo de la retórica.

Un campo, por otra parte, que fue suficientemente abonado por el valenciano tanto en sus primeras obras de juventud, como en las posteriores y definitivas tratadas de clara voluntad preceptiva que acabarían viendo la luz en la época de su madurez intelectual. En este sentido, y con objeto de ubicar las reflexiones retóricas contenidas en el *De disciplinis* en el amplio contexto de los escritos de Vives sobre el tema, consideramos oportuno dejar aquí breve constancia del modo en que se articulan los distintos componentes del ya mencionado *corpus* retórico. A tal efecto, reproduciremos en lo esencial, aunque con alguna ligera discrepancia, la clasificación establecida hace tan sólo unos años por E. V. George⁸, a nuestro juicio, la más completa y rigurosa de todas cuantas se han efectuado hasta la fecha a propósito de la obra retórica vivesiana. Según la aludida clasificación, pues, los escritos retóricos del humanista pueden ser agrupados, atendiendo a un doble criterio, cronológico y cualitativo, en dos grandes bloques: de un lado, los opúsculos aparecidos entre los años 1514-1523, por lo general, escritos todos de talante genuinamente práctico, entre los que se cuentan algunos ejercicios declamatorios, breves piezas de carácter religioso y escuetas prelecciones a un curso determinado⁹; y de otro, salvando, además, el necesario paréntesis de

6. Es el caso de A. NAMECHE, quien en su obra *Mémoire sur la vie et les écrits de Jean Louis Vivès*, Bruxelles, 1841, distribuye las obras vivesianas de contenido retórico en dos grupos distintos: *obras didácticas y pedagógicas*, de un lado, y *obras literarias y filológicas*, de otro.

7. Cfr. M. MENENDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, vol. I, Madrid, 1974 (4ª ed.), p. 633.

8. Cfr. E. V. GEORGE, "Rhetoric in Vives", *Ioannis Lodovici Vivis Valentini Opera Omnia I* (Volumen introductorio), Valencia, 1992, pp. 113-177.

9. De las obras que integran este período, preciso es destacar por su especial significación la célebre *Praelectio in quartum Rhetoricorum ad Herennium*, el breve tratado *Veritas fucata* y la serie *Declamationes Sullanae quinque*, tan en consonancia con el gusto renacentista por el cultivo del género declamatorio.

una obra de transición como el *De consultatione*¹⁰, escrita en 1523 y no publicada hasta diez años más tarde, las grandes obras retóricas del período de madurez, que, aparecidas entre los años 1531-1534, son las que realmente cobijan lo esencial y más relevante del pensamiento retórico de Vives; nos referimos a los tratados *De ratione dicendi*, obra definitiva de Vives sobre el tema, y *De conscribendis epistolis*, peculiar contribución del valenciano al *ars dictaminis*, sin dejar en absoluto de lado las secciones correspondientes de nuestro *De disciplinis*, que precede en el tiempo a los otros dos.

Dichas secciones, que, de todo el tratado, son las auténticamente significativas en relación con el tema que nos ocupa, llevan por título *De corrupta rhetorica*, *De rhetorica* y *De imitatione* y ocupan el lugar que a continuación se detalla en el conjunto de la obra. El *De disciplinis*, integrado en su origen por veinte libros, se descompone a su vez en tres grandes bloques temáticos: el primero, que lleva por título *De causis corruptarum artium*, pasa revista en siete libros a la historia de las diferentes artes y analiza los motivos de su decadencia; los cinco libros del segundo, *De tradendis disciplinis*, reflejan el ideario vivesiano en torno a la educación y a la correcta enseñanza de las disciplinas; y el tercero, *De artibus*, consagra los ocho libros restantes a cuestiones filosóficas de distinto signo¹¹. Pues bien, los fragmentos de esta inmensa obra sobre los que ha de versar nuestra exposición se hallan contenidos en los dos primeros bloques a que hemos hecho alusión: *De corrupta rhetorica* es el libro IV del *De causis corruptarum artium*, mientras que *De rhetorica* y *De imitatione* conforman, por su parte, los capítulos tres y cuatro, respectivamente, del libro IV del *De tradendis disciplinis*.

10. E. V. GEORGE -cfr. O. c. pp. 138-145-, concediendo tal vez excesiva importancia a la fecha de publicación del tratado y a su carácter claramente preceptivo, alejado ya de la experimentación retórica presente en las obras del primer período, incluye, sin más, el *De consultatione* en el segundo grupo, el de las obras de madurez; a nuestro juicio, en cambio, y no obstante estos paralelismos, la abismal diferencia de contenido entre una y otras -en el *De consultatione* se defiende una concepción tradicional de la retórica, completamente opuesta a la doctrina que se anticipa en el *De disciplinis* y que se desarrolla más plenamente en el *De ratione dicendi*- hace imposible asimilarla a estas últimas; así pues, y considerando igualmente la evolución que representa con respecto a los opúsculos del primer período, nos parece más adecuado contemplarla como una clara obra de transición entre una y otra etapa.

11. Los ocho libros que se agrupan bajo la denominación genérica de *De artibus* se descomponen, a su vez, en *De prima philosophia* (tres libros), *De explanatione cuiusque essentiae* (un libro), *De censura veri* (dos libros), *De instrumento probabilitatis* (un libro) y, por último, *De disputatione* (un libro). No obstante, según ha constatado V. DEL NERO -cfr. O. c., pp. 15-16-, estos libros *De artibus* no suelen aparecer en las ediciones autónomas del *De disciplinis* que vieron la luz durante los siglos XVII y XVIII, quedando en las mismas reducido el tratado a los siete libros del *De causis corruptarum artium* y a los cinco del *De tradendis disciplinis*; doce libros, por tanto, en total, y no veinte como recogen todas las ediciones del siglo XVI, a partir, naturalmente, de la primera de 1531 y hasta la inclusión de la obra en uno de los dos volúmenes de los *Opera* de Basilea de 1555.

Sin lugar a dudas, el hecho de que las páginas retóricas del *De disciplinis* estén aglutinadas, sin identidad propia, en un conjunto de tan vastas dimensiones como el conformado por esta enciclopédica obra, que repasa con minuciosidad y rigor la problemática concerniente a las distintas artes, unido al secular abandono filológico a que ha estado sometido el tratado, y que reiteradamente hemos señalado aquí, ha favorecido, injustificada y apriorísticamente, la idea de una probable superficialidad en los contenidos de los tres fragmentos en cuestión con respecto al desarrollo teórico, supuestamente más complejo y profundo, de cualquier otro tratado monográfico de Vives sobre el tema. A nuestro juicio, sin embargo, estas piezas, a pesar de su notoria brevedad, no sólo representan la auténtica antesala de la definitiva doctrina retórica vivesiana, pues anticipan, como veremos, los elementos fundamentales de la misma, más tarde plasmados *in extenso* en el *De ratione dicendi*, sino que, además, materializan en su despiadada crítica a ciertos usos de la retórica clásica y a otros tantos abusos de la escolástica algunos de los momentos más felices de la gigantesca obra. Y cuando afirmamos esto, pensamos sobre todo en el vehemente pasaje que lleva por título *De corrupta rhetorica*, al que el ya mencionado M. Menéndez Pelayo¹² no duda, incluso, en atribuir mayores virtudes que al *De ratione dicendi*, por considerar que este último defrauda, en cierto modo, las expectativas despertadas por la feroz crítica del primero, viniendo a concluir, en suma, que el humanista es más admirable en sus planteamientos negativos que en los positivos.

Da comienzo Vives al *De corrupta rhetorica*¹³ con una reflexión sobre el inextricable vínculo existente entre justicia y palabra como conceptos exclusivos e imprescindibles para la configuración de cualquier tipo de sociedad humana¹⁴; reflexión, por demás, revisitada, casi literalmente, en las palabras que sirven de

12. Cfr. *Op. cit.*, p. 633.

13. El texto utilizado para ilustrar los distintos pasajes del *De corrupta rhetorica*, así como los fragmentos pertinentes del *De rhetorica* y el *De imitatione*, se halla contenido en la siguiente edición: *Io. Ludouici Viuis Valentini Opera, in duos distincta tomos...* Basileae. Apud Nicolaum Episcopium Iuniorum, 1555, vol. I, pp. 392-405, 490-492 y 492-496. En lo sucesivo haremos alusión a ella indicando tan sólo la página.

14. "Humanæ omnes societates duabus potissimum rebus uinciuntur ac continentur: iustitia, et sermone: quarum si alterutra desit, difficile sit coetum, et congregationem ullam siue publicam, siue priuatam diutius consistere, ac conservari... Itaque duo sunt uelut clauis, quis conuentus hominum reguntur, iustitia et sermo: sed iustitia tacitas habet uires, et lentas: sermo uero praesentiores, et magis celeres: quod altera rationis et consilij uim admonet, alter animi motus excitat". *Opera*, p. 392.

preámbulo a los tres libros de su tratado *De ratione dicendi*¹⁵. De esa unión ancestral, el humanista hace derivar otra conexión, igualmente indisoluble, entre palabra y poder político, pues el dominio y adecuado uso de la facultad del lenguaje implica, inexorablemente, el ascenso del orador en la escala social y su consiguiente afianzamiento en los órganos de poder, siendo ello así, fundamentalmente, en los regímenes democráticos, que, por su propia estructura, incentivan la participación ciudadana y propician un cierto grado de movilidad en sus representantes¹⁶. Este fue, según Vives, el origen de la elocuencia y, paradójicamente, también el motivo de su paulatina e irrefrenable decadencia, de esa corrupción denunciada ya en el propio título del libro. En efecto, tras aludir -parafraseando a Aristóteles- a los primeros cultivadores de un cierto género de oratoria judicial -los siglos Empédocles, Córax, Tisias y Gorgias-, y una vez señalada la buena acogida dispensada en Atenas a la elocuencia cuando aquéllos la introdujeron en tan predisuelta ciudad, Vives apunta como causa determinante del temprano declive de la disciplina la casi inmediata subversión de los objetivos de la misma, es decir, el súbito abandono por parte de los oradores de los objetivos científicos en aras de los meramente pragmáticos¹⁷. Y es precisamente en este punto donde el humanista valenciano efectúa una de sus principales aportaciones, al proponer la restauración de una disciplina venida a menos mediante la renovación del nexo que unía primigeniamente los conceptos de retórica y filosofía en los tratados de los preceptistas más rigurosos¹⁸, como Platón o Aristóteles¹⁹, al tiempo que denuncia

15. "Qui humanae consociationis vinculum dixerunt esse iustitiam et sermonem, hi nimirum acute inspexerunt vim ingenii humani; quorum duorum sermo certe fortior est ac validior inter homines, propterea quod iustitia, ut mitis et blanda, in solis mentibus recte ac probe institutis aliquid impetrat iuris; sermo autem et mentes ad se allicit, et in affectibus dominatur, quorum in totum hominem impotens est regnum et praegrave". Cfr. J. M. RODRIGUEZ PEREGRINA, *Juan Luis Vives. De ratione dicendi. Libri tres. Edición crítica, traducción, introducción, notas e índices*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, 1993, pp. 4-5.

16. "...qui uero plurimum potest sermone, estque ad dicendum instructissimus, hunc uolunt ducem et rectorem esse sui, et huic se totos permittunt, rati eandem esse uim in animo dicentis, quam experiuntur esse in animi fluuio sermone... In populari imperio, quoniam quicquid multitudini est uisum, id protinus habetur ratum, plurimum valet ad omnia uis dicendi. In istis ergo quando homines procliuitate naturae ad honores feruntur, ad opes, ad fortunas, dignitatem, potentiam, permulti studuerunt, ut optime ad conciones ciuium dicerent". *Opera*, p. 392.

17. "Ergo ut erat exercitium hoc gradus ad ingentem potentiam, expetierunt hanc artem homines honorum cupidi opulenti, occupati negotijs... uidelicet non eam ad scientiam aliquam excolebant, sed ut locum dignitatis in ciuitate amplissima obtinerent, opibus, et honore cumularent, et quandam uelut tyrannidem exercerent dicendi uiribus tamquam satellitio circumsepti, quo et opem amicis ferrent, et inimicos fatigaret". *Opera*, p. 393.

18. "Cur tantam et tam praeclaram suae artis partem occupatam indigne ab iniquis possessoribus, et imperitia illorum contaminatam non repurgant, et suo splendori restituant?". *Opera*, p. 394.

el empequeñecimiento de los objetivos retóricos que la práctica no científica de la disciplina fue acarreado, y censura, con la misma intensidad, la postura de aquéllos que, en contrapartida, ampliaron su campo de actuación y convirtieron las restantes artes en tributarias de la retórica; postura contra la que Vives también se rebela, proclamando, por su parte, la completa interdependencia existente entre todas ellas²⁰.

Se cuestiona Vives acto seguido la correcta definición del arte retórica²¹, y, aunque él mismo no se atreve a aventurar un juicio definitivo al respecto, sí pone cierto empeño, no obstante, en restar credibilidad a los puntos de vista más difundidos sobre el tema desde la antigüedad grecolatina, atacando con especial virulencia el "exagerado eticismo"²² del que, a su juicio, hace gala la inveterada definición catoniana que contempla al orador como "*vir bonus dicendi peritus*", aún presente -trascurridos más de dos siglos de su primitiva formulación- en la *Institutio oratoria* de Quintiliano, y censurando especialmente en este último la flagrante confusión de los conceptos de ética y retórica que evidencian sus palabras cuando pondera, por encima de sus cualidades estrictamente oratorias, las excelencias de Demóstenes y Cicerón como hombres de probada bondad²³.

En esta misma línea de abierta discrepancia en relación con determinados planteamientos básicos de la retórica clásica, el humanista arremete sin contemplación alguna contra la tradicional división tripartita de los géneros oratorios -judicial, epidíctico y deliberativo-, división que cobra pleno sentido, en opinión de Vives, si se la vincula estrechamente al contexto socio-político grecorromano en que

19. Cfr. J. GONZALEZ BEDOYA, *Tratado histórico de retórica filosófica I: La antigua retórica*, Madrid, 1990, p. 119: "Gracias a él la retórica vuelve a insertarse en la filosofía, y, además de una teoría de la palabra, pasa a ser una teoría de la argumentación, adelantándose así en cuatro siglos a la gran tarea realizada en nuestros días por la *Nouvelle Rhétorique*".

20. "Non potest esse historicus qui non sit cosmographus, non astronomus, qui non arithmeticus, non medicus, qui non etiam physicus: artes tamen sunt separatae, et distinctae". *Opera*, p. 394.

21. "Iam quid sit ipsa Rhetorice, ars ne, an scientia, an uirtus, an uis, an instrumentum, et ut Graeci dicunt *órganon*". *Opera*, p. 394.

22. Cfr. J. GONZALEZ BEDOYA, *Op. cit.*, p. 120.

23. "Stoici eloquentiam dicunt uirtutem, et sapientiam, et talem esse Rhetoricen: quemadmodum Quintilianus colligit, nec oratorem quidem esse posse nisi uirum bonum. Quod Cato uelut ex oraculo protulerit oratorem esse uirum bonum dicendi peritum. In quo ita laborat et sudat, dum contendit planum facere Ciceronem ac Demosthenem, qui inter oratores primi habeantur, bonos fuisse uiros: ut me grauissimi uiri misereat, qui res tam diuersas natura uoluerit coniungere, et ex duabus inuitis et reluctantibus unan facere". *Opera*, p. 394.

surgió²⁴, pero que, sin embargo, carece de toda justificación si se la sigue indiscriminadamente en el cultivo contemporáneo de la oratoria, pues las necesidades expresivas de la nueva sociedad se han diversificado ampliamente en relación con los más recortados parámetros retóricos que resultaban funcionales en el mundo antiguo²⁵.

En cuanto a la distribución del proceso oratorio en las consabidas *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio*, tampoco se asemeja en demasía el parecer de Vives a lo estipulado al respecto por la retórica clásica; y es que, a su juicio, de las cinco fases tradicionales, tan sólo a la *elocutio* corresponde atribuir la especificidad del hecho retórico, si bien entendiendo ésta de forma distinta a como hasta entonces se había venido haciendo, un mero compendio de tropos y figuras, y rechazando de plano la escasamente cuestionada clasificación de los estilos en humilde, medio y elevado²⁶. A esta conclusión llega el humanista tras descalificar sucesivamente con contundentes argumentos la multiseccular aceptación como genuinamente retóricas de las susodichas fases: la *inventio* no es tributaria en absoluto del arte retórica, sino de todas las artes, e, incluso, de determinados aspectos de la existencia en general, aunque, si es preciso relacionarla más estrechamente con alguna disciplina, está claro que esa conexión ha de efectuarse con la dialéctica²⁷; la *dispositio*, por el contrario, ni es propia de la retórica ni de

24. "...siue noxijs ciuibus in foro postulandis, aut tuendis innocentibus, siue in curia de eo quo de consolaretur, aut publice in concione sententiam dicendo, duo fecerunt genera causarum, iudiciale, et suasorium. Quod uero frequentes haberentur in Graeciae conuentibus panegyrici, tum dicerentur funebres laudationes eorum, qui pro patria occubuissent... Romae quoque mos fuit uiros primum fato functos, hinc foeminas quoque publice in funere laudari, additum est tertium, quod laudatium nuncupatur, et demonstratium... Ita numerus uisus est satis plenus, ut causarum tria essent genera, quae modo memorauimus. Hanc diuisionem Aristoteles in literis retulit, caeteri magno consensu tantum ducem sunt secuti". *Opera*, p. 395.

25. "Quis non uidet ad agendas gratias, ad gratulationes, ad consolationes, ad historiam, ad descriptionem, ad praeceptiones longe esse alia, et inuentione, et elocutione opus, quam ad iudicia, et consultationes, et demonstrationes?". *Opera*, p. 395.

26. "Elocutio magis artis huius est propria: hanc uero perplexam et infinitam reddidit immodica Graecorum subtilitas, et otiosa diligentia, quae omnes loquendi formulas siue a loquentium consuetudine alienas, atque abhorrentes, siue protritras cum primis et uulgares, tanquam schemata et orationis lumina adnotauit. Stylum siue characterem fecerunt triplicem, imum, summum, et inter duos illos interiectum mediocrem... non tria esse modo possunt genera, sed plurima, quando in unoquoque horum sunt etiam plura quam tria... aliam formam orationis infimae epistola, aliud res rustica, aliud libri de philosophia postulant: non eodem mediocri ad uirtutem, et ad perfectionem hortamur: nec similiter inuidiam et misericordiam mouemus". *Opera*, pp. 396-397.

27. "Quid inuenire, an huius esse artis, aut omnino ullius dicemus, de coelis, de homine, de tota natura, de moribus, de publica re, de priuata, quae sis dicturus excogitare, atque inuenire? ... hoc certe singularum est artium in sua materia... Sed ratio inquirendi argumenta dialectici est". *Opera*, p. 396.

ningún otro arte, sino más bien una mera práctica consolidada a través de los siglos²⁸; la *memoria*, a su vez, es propia de la naturaleza, y de ella tienen necesidad no sólo la retórica, sino, en igual medida, todas las restantes artes²⁹; y la *pronuntiatio*, por último, es un aderezo del arte y no una parte suya, ya que es posible elaborar un discurso, aunque estéticamente más pobre, sin recurrir a su puesta en escena³⁰. Así es que el resultado inmediato de semejante defenestración a cuatro bandas no es otro sino la designación unívoca de la *elocutio* como fase genuinamente retórica, tal y como adelantamos más arriba; opción, en definitiva, que Vives asume con vehemencia en las vigorosas páginas del *De corrupta rhetorica*, y que, coherente consigo mismo, lleva más adelante a sus últimas consecuencias, aunque en un tono más mesurado, en los tres densos libros que integran el *De ratione dicendi*.

Tamaño discrepancia con respecto a cuestiones esenciales de la retórica clásica como ésta que acabamos de esbozar, lejos de situar a Vives en la órbita de los seguidores sumisos de la preceptiva retórica antigua -corriente profusamente atestiguada entre los teóricos del XVI-, lo inserta de modo especial, aun participando de elementos comunes con otras tendencias, en la línea de especulación retórica iniciada en el siglo XV por el filósofo holandés Rodolfo Agrícola³¹. Y es más, este común posicionamiento de Vives y Agrícola ante determinados problemas de retórica arranca de un igualmente compartido y contundente rechazo hacia el escolasticismo medieval; rechazo plenamente manifiesto en el caso del holandés, en su *De inventione dialectica*, a través del propugnado abandono de una lógica carente de utilidad en el proceso de aprendizaje de las artes, y defendido asimismo por el valenciano años más tarde, primero en su vehemente obra de juventud *In Pseudodialecticos*, y después, de forma más razonada, en el tratado que aquí nos

28. "Itaque cumulus ille rerum, qui quum a Latinis, tum uero a Graecis scriptoribus anxie congeritur, quid dicendum in prooemio, in narratione, argumentando, concitando animos, aut sedando, in epilogis, in suspicionibus immittendis, augendis, animaduertendis, tollendis, non sunt huius artis, ac ne ullius quidem usus sunt, qui in immensum abit". *Opera*, p. 396.

29. "Principio meminisse naturae est, quae si arte adiuuatur non protinus est rhetoricae, sed peritiae cuiusdam, quam memoriam appellabant ueteres, nunc uulgo memoratiuam... An non reliquae artes omnes egent memoria Grammatica, Dialectica, Arithmetica, Iuris professio? Quid ergo inuiscuisque artis memoria est pars?". *Opera*, p. 395.

30. "Pronuntiare uero, ornamentum est artis, non pars. Scribendo enim tueri orator potest suum munus, et maximus esse orator sine gestu, tametsi non eam habebit uenustatem, gratiam, uim, ut magistratus sordide aut neglectim uestitus". *Opera*, pp. 395-396.

31. En relación con las diferentes corrientes que dieron cuerpo a la disciplina retórica durante el siglo XVI, cfr. L. LOPEZ GRIGERA, "Introducción al estudio de la retórica en el siglo XVI en España", *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos* II (1984), pp. 93-111, y también E. ARTAZA, *El "ars narrandi" en el siglo XVI español. Teoría y práctica*, Bilbao, 1989, pp. 265-274.

ocupa, *De disciplinis*. Resulta de todo punto evidente, pues, que, aun con diferencias de matiz, Vives sigue con paso firme el camino abierto por Agrícola en lo que a la reducción de la retórica a la quintaesencial fase de la *elocutio* se refiere; si bien es preciso advertir, no obstante, que esta idea, teniendo su origen, como en efecto lo tiene, en Agrícola, no fue tan sólo recogida por Vives, sino que, tal y como pone de manifiesto D. Abbott³², es una práctica común en la mayor parte de los tratados de retórica españoles del siglo XVI. En este sentido, el humanista valenciano representa un paso más en la evolución del concepto de *elocutio*, situándose a medio camino entre la primigenia formulación llevada a cabo por el pensador holandés y los posteriores enfoques del problema abordados por los teóricos de la disciplina a lo largo y ancho del XVI³³.

Recurriendo, una vez más, a la glosa de las corrosivas páginas del *De corrupta rhetorica*, resulta igualmente significativo apreciar el drástico rechazo expresado por Vives en relación con la férrea división defendida por algunos entre prosa y poesía, articulada únicamente sobre el empleo o no de formas métricas en la escritura, pues ello implica abiertamente del lado del humanista no ya una clara defensa de la existencia de una prosa poética, sino, además, un ataque frontal a la poesía que sólo se dice tal en virtud del metro³⁴. En apoyo de sus palabras, Vives, en primer lugar, trae a colación numerosos ejemplos entresacados de algunos de los más brillantes textos de Salustio, Tito Livio, Cicerón o Séneca, y, a continuación, pone de manifiesto el correlato teórico existente entre su postura y algunas de las sentencias al respecto de determinadas autoridades clásicas, tales como Aristóteles o el ya mencionado Cicerón³⁵. Completa su reflexión sobre el tema una escueta valoración de los estilos y dicciones de unos cuantos oradores romanos de

32. Cfr. D. ABBOTT, "La Retórica y el Renacimiento", *Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, Berkeley, 1983, pp. 95-104.

33. De la importancia de la nueva visión del concepto de *elocutio* ostentada por Vives, y difundida a través de su siglo, dan testimonio las palabras de B. VICKERS al respecto -cfr. "On the Practicalities of Renaissance Rhetoric", *Rhetoric Revalued*, B. VICKERS (ed.), Binghamton, 1982, p. 137-: "If we regard *elocutio* as mere ornament then its rise to dominance in the 16th century would be inexplicable and unforgivable. But the link between rhetoric's role in the civic life and the details of style, this inner coherence of rhetoric, lies precisely in the power of the figures of rhetoric to move the feelings".

34. "Illud uehementer admiror, quod tanta atrocitate uerborum uersum in soluta oratione uetuerint fieri, foedissimum id, turpissimumque appellantes, nec partem quidem uersus inferri sunt passi duntaxat maiusculam. Cuius placiti saepenumero profiteor me rationem quaesisse, necdum inuenisse ullam... Primum nihil possumus supra quatuor syllabas dicere, quod non in aliquam uersus rationem cadat, quod ostendunt tam innumera uersuum genera... Atqui permultae sunt pedestres orationes modulatores longe quam iambici uersus comoediarum Plauti et Terentij... Nam quod caelari uolunt artem, utique tot uersuum genera in calore scribendi deuitasse, maioris est artis mea sententia, quam in aliquod illorum, uel imprudentem incidisse, uel prudentem deuenisse". *Opera*, p. 397.

35. Cfr. *Opera*, pp. 398-399.

reconocido prestigio³⁶, así como una contundente máxima, que, en pocas palabras, sintetiza el principio nuclear en torno al que hará girar, por encima de cualquier otra consideración, la esencia de la doctrina retórica que más adelante plasmará en el *De ratione dicendi*; nos referimos, obviamente, al principio de adecuación³⁷.

Tras efectuar un cumplido repaso, que tiene mucho de historia del género, a los sucesivos abusos cometidos siglo tras siglo en el cultivo de la oratoria³⁸, causantes directos -en su opinión- de la paulatina y, a la vez, imparable decadencia del arte, y sin dejar, por supuesto, de hacer especial hincapié, a modo de colofón, en el sumo grado de corrupción alcanzado por la disciplina ya en su época, como consecuencia directa del pernicioso influjo ejercido sobre la misma por el escolasticismo medieval³⁹, cierra Vives el escrito con una enérgica condena de aquellos contemporáneos suyos involucrados en una práctica irrisoria y desmedida de la imitación de los clásicos⁴⁰; crítica que, por otra parte, entronca de lleno y -a nuestro juicio- de forma absolutamente coherente con ese concepto básico de toda su doctrina al que tan sólo unas líneas más arriba acabamos de aludir, es decir, el principio de adecuación, pues -se pregunta Vives, y con razón- cómo será posible adecuar la expresión al mensaje y al receptor, si el emisor se vale tan sólo de un estado de lengua ya pasado y de fórmulas trasnochadas⁴¹. Y así, como encarnación

36. "Ad haec mutatum est seculis iudicium aurium: aspera, et dura compositio placuit Catoni et Gracchis, et ea uirilis est uisa. Concinniores fuerunt Antonius et Crassus: multo his et reliquis omnibus numerosior Cicero: mollis et deliciosa et fracta compositio corrupto magis seculo sub Vespasianis et Traiano uiguit, ita ut orationes, quod Cornelius Tacitus queritur, ad lyram, non aliter quam poetarum carmina, canerentur". *Opera*, p. 399.

37. "In dicente etiam magnum discrimen: non decet orationis illa modulatio et numerositas frigidam senectam, certe ardentem iuuentam decebit". *Opera*, p. 399.

38. Cfr. *Opera*, pp. 399-400.

39. "Olim qui dicebant, erant callentissimi usus, et totius prudentiae communis, tractandorum animorum peritissimi artifices. Qui nunc dicunt, quam dispares, imperiti, ignari uitae, imo etiam communis sensus: qui sint affectus, aut quemadmodum uel impellendi, uel reuocandi omnino nescij. Nec cui rei quae uerba, quod genus orationis sit adhibendum norunt, omnia bene conuenire omnibus rati. Sententias habent plumbeas, frigidas, iacentes, segnes, quae animos deijciant citius, quam excitent: argumentatiunculas colligunt ab illo exercitio scholastico, quae uentilant quidem, et titillant interdum, numquam feriunt aut caedunt". *Opera*, p. 400.

40. "Nostra aetate quidam ridicule sese alligant imitationi tantum, nec in uerbis solum Latini sermonis et Graeci, quod necessarium est, propterea quod eae linguae amissae in uulgus, monumentis ueterum autorum continentur ac conseruantur, sed in phrasi, quod minime est necessarium: quippe collectis e lectione uocabulis, et loquendi formulis, tanquam lignis et lapidibus, sic unusquisque extruere orationem potest, ut maxime uel ingenio suo congruat, uel exigat materia, uel tempus aut locus poscant". *Opera*, pp. 401-402.

41. Una expresiva metáfora en relación con los imitadores sin escrúpulos le sirve a Vives para dar cumplida cuenta de este estado de cosas -cfr. *Opera*, p. 402-: "Quomodo poterunt hi currere, si sit opus, imo quomodo ingredi, quibus est semper in alieno demum uestigio pes figendus, non aliter quam pueri faciunt lusitantes in puluere. Quid dicam? imitari semper eos, nec scire quid imitari".

más patética de la imitación por él denostada, la entendida no como análisis crítico de los clásicos, sino como absurda esclavitud de sus usos lingüísticos⁴², alude directamente, en una línea abierta ya por el propio Erasmo en su célebre *Ciceronianus sive De optimo genere dicendi*⁴³, a los llamados ciceronianos, cuyas prácticas imitatorias desapruera sin paliativos⁴⁴. En este sentido, y a la vista de las contundentes afirmaciones vertidas por Vives al respecto, se nos antoja en cierto modo injustificado el intento de F. Argudo⁴⁵ por restar importancia a lo que él denomina "pretendido" anticiceronianismo de Vives, basándose exclusivamente para ello en la palpable admiración del valenciano por el orador clásico, ampliamente documentada -es verdad- a lo largo de toda su obra; pero que Vives admirase, en efecto, la figura y el estilo ciceronianos no es, a nuestro entender, motivo suficiente para contradecir la clara actitud beligerante del humanista a propósito no del orador imitado, sino de los imitadores gratuitos⁴⁶.

Menos corrosivas, en cambio, que la dura crítica plasmada en el libro *De corrupta rhetorica*, al que acabamos de pasar revista someramente, son las secciones consagradas en el seno del *De tradendis disciplinis* a especular, de un lado, sobre la correcta enseñanza de la retórica, y a impartir preceptos, de otro, sobre la adecuada aplicación del inveterado principio de la *imitatio*; ambas reflexiones se hallan contenidas, como ya avanzábamos más arriba, en el libro IV del mencionado *De tradendis disciplinis*, segundo gran bloque conformador del *De disciplinis* tras los siete libros que componen el bloque inicial, *De causis corruptarum artium*. Nos referimos, obviamente, a los fragmentos que llevan por

42. Cfr. A. FONTAN, "El latín de Luis Vives", *Homenaje a Luis Vives*, Madrid, 1977, p. 48.

43. Vives no tiene el menor empacho en acudir al testimonio de Erasmo para reafirmar su posición ante los ciceronianos, a pesar de que el de Rotterdam no había hecho mención del valenciano en su obra al enumerar a los dignos cultivadores de la lengua latina, omisión que, en palabras de M. BATAILLON -cfr. *Erasmo y España*, Madrid, 1986 (=1950), p. 314-, "el sabio de Brujas aceptaba, es cierto, con noble serenidad".

44. "Quid loquentur de nostro foro, de nostris legibus, institutis, moribus, de pietate nostra per omnia Ciceroniani? Res omnes, sicut praeclare Erasmus colligit, sunt mutatae, ut apte loqui de rebus praesentibus nequeat, qui a Cicerone latum unguem deflectere non audet. Iam ut dictio sit omnium optima, non omnibus potest congruere in tanta diuersitate, atque adeo aduersitate ingeniorum. Idcirco nec eum imitati sunt maxime Ciceroni addicti atque adiurati, qui promptissime et facillime poterant, Seneca, Quint. Plinius, Caecilius, Cor. Tacitus, uidelicet ut nec ipse, quibus impensissime admirabat. Demosthenem Graecum, Crassum et Antonium Latinos". *Opera*, p. 403.

45. Cfr. F. ARGUDO SANCHEZ, "Vives y el humanismo ciceroniano", *Homenaje a Luis Vives*, Madrid, 1977, pp. 121-149.

46. Cfr. J. M. NUÑEZ GONZALEZ, *El ciceronianismo en España*, Valladolid, 1993, pp. 137-139.

título *De rhetorica* y *De imitatione*⁴⁷, en los que la vehemencia descalificadora de toda la primera parte de la magna obra se torna pausada recomendación, dada la propia naturaleza de los contenidos aquí abordados.

En el primero de ellos, *De rhetorica*, partiendo de una postura moralizante en virtud de la cual la susodicha disciplina es contemplada como un vehículo para alcanzar el bien y un instrumento que facilita las relaciones humanas, Vives analiza escuetamente la finalidad de la misma -*docere, persuadere, movere*-, sus medios -*res et verba*-, y el modo en que estos últimos se han de aplicar para la obtención del fin propuesto sin perder nunca de vista el consabido principio de la adecuación. En este sentido, y aunque los preceptos señalados se refieren en exclusiva a la práctica declamatoria de las *suasoriae*, las escasas páginas de este *De rhetorica* funcionan como una suerte de sinóptico anticipo de la teoría desarrollada, con un criterio más amplio, en el *De ratione dicendi*. Destacaremos, no obstante, como particularmente significativas las heterodoxas recomendaciones efectuadas por Vives en relación con los autores que, a su juicio, resultan idóneos -y que, en consecuencia han de ser tenidos en cuenta por el hipotético preceptor- en el proceso de enseñanza del arte retórica; son éstos: Cicerón -sus tratados retóricos-, Quintiliano -la *Institutio oratoria*-, Hermógenes, Jorge de Trebisonda, Demetrio Falereo, Arístides, Apsines Gadareo, Dionisio de Halicarnaso, Marciano Capela -el libro V del *De nuptiis Philologiae et Mercurii*-, Rutilio Lupo, Julio Rufiniano, Romano Aquila y Sulpicio Víctor. Tomando, además, como punto de partida -según preceptúa Vives- las obras pertinentes de los autores consignados, el enseñante habrá de preparar para los alumnos un compendio, en cuya elaboración no dejará de acudir asimismo a la *Rhetorica* de Aristóteles, y al que se añadirá como tarea del alumno para casa la lectura de la *Rhetorica ad Alexandrum*, así como la de las *Controversiae* y las *Suasoriae* de Séneca el Viejo.

Esta equiparadora combinación de autores clásicos con autores bizantinos propuesta por el humanista -Cicerón y Quintiliano junto a Hermógenes, Jorge de Trebisonda o Demetrio Falereo-, así como su rechazo de la tradicional división de los estilos -humilde, medio y elevado-, que ya estaba presente en la doctrina de

47. Es preciso advertir, no obstante, que los susodichos fragmentos no tuvieron un título concreto hasta la edición de los *Opera omnia* de Vives llevada a cabo por G. Mayans en el siglo XVIII; y así, en ediciones anteriores a ésta, como la de Basilea de 1555, que nosotros hemos seguido, el escrito en cuestión aparece aglutinado junto a reflexiones varias sobre la enseñanza de la dialéctica, la filosofía o las matemáticas dando cuerpo al libro IV del *De tradendis disciplinis*, sin más, y ocupando, en concreto, las páginas 490-496 (490-492 *De rhetorica* y 492-496 *De imitatione*). A pesar de ello, y dada su utilidad, hemos mantenido la nomenclatura impuesta por una edición posterior en aras de una mayor claridad.

Hermógenes, y que aparece, por demás, ampliamente atestiguada en el *De corrupta rhetorica* y se mantiene también en el *De ratione dicendi*, acercan, sin lugar a dudas, la doctrina vivesiana sobre el tema a la corriente retórica de corte bizantino que tiene en Teodoro Gaza y Jorge de Trebisonda a sus más destacados representantes durante el primer Renacimiento; corriente que, a través de estos dos humanistas, entronca, además, con los escritos de Hermógenes y Aftonio⁴⁸. Pero, en cualquier caso, y parafraseando las palabras de J. O. Ward⁴⁹, es difícil discernir en qué medida esta valoración positiva de determinados aspectos de la retórica bizantina y de algunos de sus más destacados representantes responde simplemente a una práctica generalizada en el siglo XVI o, por el contrario, obedece a una concepción de la retórica más interiorizada por parte de Vives. A nuestro juicio, sin embargo, lo uno y lo otro van irremisiblemente unidos: por un lado, Vives se hace eco de un cierto sentir general en relación con las supuestas cualidades de la mencionada corriente; y, por otro, su adscripción a determinados aspectos de la misma, sin que ello implique una renuncia a los componentes de corte más clásico de su doctrina o ponga en entredicho las similitudes de ésta con algunas ideas apuntadas por Rodolfo Agrícola, evidencia, sin más, algo que acabará convirtiéndose en el principio rector del *De ratione dicendi*, es decir, el carácter eminentemente ecléctico y compilador de su pensamiento retórico.

Por último, y en lo tocante a la preceptiva sobre la imitación, *De imitatione*, comienza Vives el discurso dejando clara su concepción de la misma, que, como era de esperar, no guarda relación alguna con la desmandada práctica de los ciceronianos atacada en el *De corrupta rhetorica*. Imitar significa reproducir el espíritu del modelo, su esencia, no copiar su apariencia física. Y del mismo modo que la imitación se circunscribe más al ámbito de lo conceptual que al de lo meramente expresivo, es igualmente cierto que, a la hora de ejercer esta práctica, son muchos los autores modélicos a tener en cuenta, y que no necesariamente se ha de tener siempre presente la figura de Cicerón; en absoluta conexión, pues, con el principio inequívocamente vivesiano de la adecuación, así como con su manifiesto anticiceronianismo, defiende el humanista la necesidad de que el epígono tome como punto de referencia a uno u otro autor, según el efecto que pretenda

48. A propósito de las características diferenciales de las retóricas bizantinas durante el Renacimiento, cfr. J. MONFASANI, "The Byzantine Rhetorical Tradition and the Renaissance", *Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, J. J. MURPHY (ed.), Berkeley, 1983, pp. 174-187.

49. Cfr. J. O. WARD, "Commentators on Ciceronian Rhetoric", *Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric*, J. J. MURPHY (ed.), Berkeley, 1983, p. 167.

conseguir o el género que se disponga a cultivar, y afirma, asimismo, que tan válido es tomar a Cicerón por modelo si se requiere un estilo ampuloso, como recomendable es Salustio si, por el contrario, resulta más conveniente la brevedad o, incluso, el laconismo⁵⁰. A este respecto, Vives suministra una interesante lista de autoridades, que se revelan modélicas no *per se*, sino en función de las necesidades expresivas puntuales y concretas del imitador en cuestión; en este sentido, César resulta útil para la imitación del lenguaje familiar; para la majestad de los escritos históricos, en cambio, Tito Livio parece más pertinente; para una profunda visión de la política, Tácito; para los relatos anecdóticos, Suetonio y Floro; para la preceptiva artística, Aristóteles; para el léxico, Quintiliano; para la poesía heroica, Homero y Virgilio; para la lírica, Píndaro y Horacio; para la tragedia, Eurípides y Séneca; para la comedia, Aristófanes y Terencio; y, en último lugar, para las traducciones, Teodoro Gaza, Policiano y el mismo Erasmo⁵¹. Pone punto final a esta reflexión sobre la práctica de la *imitatio* un brevísimo comentario sobre la oratoria sagrada, mediante el cual, y dado lo excesivamente escueto de su formulación, Vives deja traslucir, como señala con gran acierto E. V. George⁵², que la idea de componer un *ars praedicandi* no le seducía lo más mínimo⁵³; no en vano, frente al erudito eclesiástico, producto típico del medievo, el humanista valenciano encarna, junto con otras insignes figuras de su tiempo, como Cranevelt o Budé, el prototipo renacentista de intelectual laico.

Llegados a este punto, tan sólo nos resta ya proclamar, a modo de conclusión de lo hasta aquí expuesto, que los fragmentos del *De disciplinis* consagrados a la reflexión retórica que acabamos de analizar representan con respecto a la ortodoxia de la oratoria clásica, y en tanto que antesala del *De ratione dicendi*, el antecedente directo de una doctrina, que, sin dejar de mirar al pasado, acaba por convertirse en original e innovadora, gracias a la sabia combinación de una crítica razonada de los aspectos negativos de la retórica clásica con la aceptación de otros muchos planteamientos de la misma y la pertinente confrontación de éstos con determinadas corrientes atestiguadas en el siglo XVI.

50. Cfr. *Opera*, p. 493.

51. Cfr. *Opera*, pp. 493-494.

52. Cfr. *O. c.*, p. 154.

53. Cfr. *Opera*, p. 496.